

# Gratitud y Compromiso

Puerto Rico tiene que estar agradecido a la actitud liberal y comprensiva asumida por las autoridades en Washington y por la Prensa de los Estados Unidos, al reconocer en justicia que hay que exonerar a nuestro pueblo de toda culpabilidad en el reciente atentado terrorista contra los miembros de la Cámara de Representantes.

Este cuerpo legislativo, según ya señalamos, tuvo un gesto levantado y noble al aplaudir cordial y largamente al Comisionado Residente de Puerto Rico, doctor Antonio Fernós Isern, cuando éste se dirigió a la Cámara para deplorar el atentado y para dar excusas a nombre del pueblo de Puerto Rico.

Fernós hablaba cuando sólo habían pasado unas 24 horas del terrible suceso y cuando todavía todos los que habían sido espectadores horrorizados y sorprendidos de los hechos guardaban parte de la emoción del momento difícil y desagradable que habían vivido.

Los mismos congresistas heridos, llamados naturalmente a mirar los sucesos con mayor amargura y hasta rencor, han sabido distinguir entre el pequeño grupo de terroristas culpables y la gran masa de nuestro pueblo, que es tan ajena a los hechos como las propias víctimas.

El presidente Eisenhower ha usado noblemente el mismo enfoque discernidor al considerar el caso y al expresarse públicamente sobre el mismo.

En su conferencia de Prensa, el señor Eisenhower se adelantó a los periodistas para traer a colación el caso del atentado y reconocer el repudio que la Isla le dió al sangriento suceso, así como para agradecer la visita del gobernador Muñoz Marín, que fué allí a explicar claramente la posición de Puerto Rico y el pesar de todo su gente.

La actitud levantada asumida por el Presidente y por el Congreso se deja ver no solamente en los actos y expresiones que hemos señalado, sino también en las atenciones que le fueron extendidas al Gobernador de Puerto Rico en la Capital Federal.

A poco de haber llegado a Washington, ya el señor Muñoz Marín se estaba entrevistando con las principales figuras del Congreso, inclusive el Presidente de la Cámara de Representantes, señor Martin, y asimismo logró una entrevista personal con el Presidente.

No hay duda que el muy oportuno viaje del señor Muñoz Marín fué interpretado en Washington como lo que era, la inmediata y sincera expresión de nuestro pueblo, rechazando el golpe criminal y ofreciendo al Gobierno de los Estados Unidos nuestra condolencia por los resultados de la agresión perpetrada, nuestra disposición a ayudar a esclarecer por completo el asunto y a evitar la repetición de sucesos como ése.

A la presencia oportuna y atinada del señor Muñoz Marín en Washington y a las palabras del comisionado Fernós ante los representantes, se han unido los innumerables mensajes que, además de la Asamblea Legislativa, otras entidades puertorriqueñas han estado enviando a Washington continuamente, dando a conocer el sentir del país.

La conmoción y el horror experimentados por la comunidad puertorriqueña han sido una cosa general en todo el país, se han dejado sentir en todos los sectores. Pocas veces se había manifestado Puerto Rico con tal unanimidad de criterio. Es que aquí se odia el terrorismo y es, también, que todos comprendemos la tremenda injusticia y el doloroso alcance de una agresión que es como un machetazo contra la mano extendida de un amigo.

Sentimos admiración por la forma noble y levantada en que el Presidente, el Congreso y el pueblo de los Estados Unidos, este último a través de la Prensa, han actuado en estos momentos. En cualquiera de los regímenes totalitarios el desgraciado suceso del lunes hubiera dado margen a una encarnizada persecución contra todos los puertorriqueños y todo lo puertorriqueño. Pero en Estados Unidos se ha sabido actuar al nivel de las normas de libertad, democracia y justicia que caracterizan al pueblo americano.

El pueblo de Puerto Rico tiene que responder, con todo lo que tiene de hidalguía, a esa actitud.

Por ahora, se ha cumplido, espontáneamente y con emoción, al indiscutible deber de expresar el repudio de Puerto Rico al incalificable atentado y nuestra condolencia hacia las víctimas. Esa indignación, que debe seguir expresándose, no hallará cauces bastantes para compensar adecuadamente el daño hecho.

Pero esos sentimientos no deben expresarse únicamente con palabras.

Puerto Rico tiene el derecho de vivir sus días futuros sin la pesadilla del terrorismo asomada a todos sus horizontes. Puerto Rico tiene derecho a que no se abuse de su nombre, a que un puñado de exaltados no lo coja de pretexto para cometer sus barbaridades, pretendiendo comprometer con ello a todos los puertorriqueños.

Después de las palabras deben venir los hechos. Y debemos probar, para satisfacer la propia conciencia más que para demostrarlo a otros, que es verdad que Puerto Rico ama la democracia y que repudia, rechaza y combate el terrorismo.

El gobernador Muñoz Marín aseguró en Washington que no habría allí más actos de terrorismo ejecutados por puertorriqueños. Esa afirmación es un compromiso que Puerto Rico está obligado a cumplir.